

En el apartado sobre la expresión literaria de la profecía (pp. 35-44), se describen los diversos géneros literarios que aparecen en los libros proféticos; por su claridad y concisión es una de las partes más pedagógicas del libro. Las «orientaciones para el trabajo personal» (pp. 42-44), en cambio, son tan breves y esquemáticas que resulta difícil ponerlas en práctica. Hubiera sido preferible estudiar, a modo de ejemplo, unos textos escogidos y añadir los demás en nota.

Las partes segunda a cuarta constituyen el cuerpo central del volumen (pp. 45-262). Los capítulos se dividen en apartados, tantos como son los libros proféticos que se estudian; cada apartado sigue, con pequeñas variantes, el mismo esquema: situación político-social del momento, personalidad del profeta que se estudia, estructura y características del libro, y finalmente mensaje y teología. El esquema es clásico y pedagógicamente eficaz. Como es lógico, no todos los temas tienen un tratamiento homogéneo: el de Oseas resulta bastante desigual con siete páginas dedicadas a los dos primeros capítulos (pp. 80-87) y tan sólo dos a los diez últimos (pp. 87-88). El apartado sobre Isaías también podría haber sido más equilibrado: en dos páginas (pp. 108-109) se resume todo el libro, se dedican diez (pp. 112-123) a los doce primeros capítulos y del resto nada se vuelve a señalar. En cambio el capítulo dedicado a Jeremías (pp. 145-177) es más completo: sobrio, detallado y bien estructurado. En este caso también los ejemplos de lectura están más desarrollados y resultan más útiles.

Sobre la relectura de los libros proféticos en el resto de la Biblia y, en concreto, en el Nuevo Testamento hay solo alusiones muy puntuales. Probablemente una explicación más amplia mejoraría mucho el manual.

La parte final, bajo el epígrafe «Significado de los profetas bíblicos» ofrece menos de lo que cabía esperar. Ya en el

prólogo (p. 14) el A. daba razón del escaso resultado de esta parte. Con todo, hay que reconocer el esfuerzo por ofrecer una reflexión personal que dé sentido pleno al conjunto del libro, es decir, al tratamiento de los profetas. Quizás podría haberse trasladado a otro lugar el apartado sobre los falsos profetas, que es el menos original; en cambio, valdría la pena profundizar sobre la importancia y valoración actual del profeta bíblico y de los libros proféticos.

El apéndice que recoge la cronología de los reyes de Israel y de Judá es útil y, de algún modo, necesario en este volumen. Quizás habría que elaborar unos cuadros cronológicos completos de todos los reyes de Israel, y otros esquemas de la cronología de los escritos que junto con algunos mapas podrían ser incorporados a todos los volúmenes de la colección. También se echa de menos un índice de autores y, sobre todo, de textos bíblicos en el que se señalen aquellos que han sido comentados con mayor detenimiento.

En conjunto, resulta un manual clásico y sobrio, en el que las pequeñas deficiencias son compensadas con creces por los aciertos.

S. Ausín

H. SIMIAN-YOFRE, *El desierto de los dioses. Teología e Historia en el libro de Oseas*. Ed. El Almendro, Córdoba 1993, 286 pp. 15, 5 x 23.

Puesto que no abundan en nuestro ámbito lingüístico las monografías o los comentarios a un libro del Antiguo Testamento, ha de ser bien recibido éste que además se enfrenta con uno de los libros proféticos de mayor riqueza doctrinal y de mayor influencia en el pensamiento bíblico posterior.

Tan original como el título son los epígrafes del libro entero. Sin embargo, el contenido se corresponde más con el subtítulo. Consta de dos partes, tradicionales en este tipo de comentarios: exégesis y contenido.

La primera, dividida en cuatro capítulos, comprende la exégesis pormenorizada de las cuatro unidades textuales en que el A. divide el libro de Oseas. Cada capítulo contiene la traducción por pericopas, unas breves observaciones críticas y una serie de comentarios.

La traducción pretende ser muy literal, sin embargo utiliza con frecuencia perífrasis poco necesarias. He aquí algunos ejemplos: «mujer ligada a la prostitución» (1, 2, p. 27) en vez de «mujer de prostitución»; «de Egipto le llamé como hijo» (11, 1, p. 149) en vez de «de Egipto llamé a mi hijo»; «Efraim dice: No he hecho más que enriquecerme» (12, 9, p. 153), en vez de «Me he enriquecido». En conjunto resulta un castellano complicado, que apenas alcanza a superar la dificultad del texto hebreo; es demasiado técnico para un libro de divulgación y con demasiadas ampliaciones para un libro científico. Las explicaciones críticas son sobrias y asequibles, aunque en ocasiones se aceptan conjeturas, que en un libro como el presente, dirigido al gran público, no hay lugar para explicar con detalle.

Los comentarios de esta primera parte son acertados y sugerentes; con frecuencia están apoyados filológicamente y se limitan a aclarar lo que puede resultar más complicado; en contadas ocasiones son extensos. De nuevo se percibe aquí un cierto afán por presentar los temas de modo novedoso. Por ejemplo, al comentar el cap. 12 (pp. 153-163), en vez de considerar el oráculo en su conjunto y sus estrofas, una por una, se ha optado por un comentario sociológico, comenzando con «la historia de Jacob» y después «la si-

tuación de Efraim». Esta metodología presupone un lector bastante experto.

La segunda parte del libro, bajo el epígrafe de «Interpretaciones» está dedicada a explicar el mensaje de Oseas. En concreto desarrolla tres grandes temas. El primero es la *experiencia matrimonial de Oseas (cap 1-3)*: el A. propone tres niveles de lectura, el biográfico-teológico, el histórico y el arquetípico. A este último que define como «mítico-religioso» (p. 181) dedica doce páginas, en las que se pretende vislumbrar unos rasgos literarios y de contenido, comunes con otros textos extrabíblicos del medio Oriente e incluso bíblicos. Es uno de los apartados más originales.

El segundo tema, la crítica de la religión (pp. 207-228) es menos atractivo: se entremezclan los distintos niveles de sentido de conceptos como ídolos, reyes y sacerdotes, y las relaciones entre ellos, con el resultado de un capítulo complicado. Más asequible resulta la conclusión que concreta en tres tipos de afirmaciones de Oseas (p. 227), unas que se refieren a personas y hechos históricos y contemporáneos del profeta; otras que relacionan esos hechos pasados con la situación contemporánea del redactor o redactores; otras que abordan la naturaleza de las relaciones del Señor con su pueblo.

El último tema se centra en la imagen del Señor que Oseas transmite y la reacción del pueblo frente a ella. Cuatro son las imágenes: el Dios del derecho, el Dios como Padre de Efraim, el Dios de la Alianza, el Dios de la historia.

El apéndice «Efraim, Judá y la composición del libro» tiene como objetivo determinar la historia de la composición del libro de Oseas, concretando los comentarios o actualizaciones correspondientes a un tiempo y lugar diferentes de la situación del profeta. Es

un apartado breve y técnico, pero resulta interesante.

Cierra el libro una bibliografía muy completa y tres índices: de nombres y temas bíblicos, de autores, y de palabras hebreas.

A pesar de que no siempre resulta fácil su lectura, es un magnífico comentario que conjuga los aspectos técnicos, el lenguaje y esquema novedosos y las implicaciones temáticas sugerentes.

S. Ausín

PATROLOGÍA

Hubertus R. DROBNER, *Lehrbuch der Patrologie*, Herder, Freiburg-Basel-Wien 1994, XLIV + 452 pp., 15 x 22, 5.

Desde hace un tiempo se echaba en falta un manual de Patrología que, a diferencia de los ya tradicionales como el de Quasten y el de Altaner-Stuiber, estuviera plenamente actualizado tanto en la bibliografía como en el contenido. Por fin se ha llegado a ese objetivo con el libro que presentamos, dirigido en primer lugar al estudiante que se inicia en esta ciencia teológica.

Drobner, Ordinario de Patrología y de Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología Católica de Paderborn, distingue muy bien en la Introducción entre Patrología, Patrística e Historia de la Literatura Cristiana Antigua y combina a lo largo del libro la perspectiva literaria de los estudios patrísticos con el interés predominantemente teológico de los autores y temas tratados.

La perspectiva filológica se manifiesta, entre otros aspectos, por clasificar la literatura patrística en géneros literarios, lo que lleva al autor a superar el concepto de «Padres Apostólicos». En efecto, la literatura cristiana de los

comienzos, no incluida en el Nuevo Testamento, es presentada del modo siguiente: Apócrifos bíblicos (Evangelios, Hechos de los Apóstoles, Cartas y Apocalipsis); cartas (la primera carta de Clemente romano, las cartas de Ignacio de Antioquía, la de Policarpo de Esmirna); textos de comunidades (los fragmentos de Papiás, la Didaché); la homilía más antigua, denominada habitualmente la segunda carta de Clemente, en realidad anónima; los orígenes de la poesía cristiana (las Odas de Salomón).

La posterior producción literaria de los Padres es clasificada en tres periodos: la literatura en el tiempo de las persecuciones (desde mediados del siglo II hasta comienzos del siglo IV); la literatura de la floreciente Iglesia imperial (desde comienzos del siglo IV hasta el 430, fecha de celebración del Concilio de Efeso); la literatura de transición de la Antigüedad Tardía a la Alta Edad Media (desde el 430 aproximadamente hasta mediados del siglo VIII). Esta división temporal presenta el rasgo novedoso de que el Concilio de Calcedonia del año 451 no marca una división de periodos, según la praxis hasta ahora habitual en los manuales.

La perspectiva de clasificar la materia por géneros literarios se mantiene a lo largo de toda la obra (por ejemplo, los apologistas griegos del siglo II o la literatura monástica y hagiográfica del siglo IV), pero necesariamente hay que complementarla desde otros puntos de vista: o bien controversias doctrinales (literatura herética y antiherética de los siglos II y III, las dos fases de la crisis arriana en el siglo IV, las controversias teológicas del siglo V), o bien autores dignos de resaltar por sí mismos, como los de la Escuela de Alejandría (Clemente y Orígenes) y San Agustín. En lo que a autores se refiere, es acertadamente novedosa en un manual de Pa-